

Chus Pato: *m-Talá*, Vigo, Xerais, 2000.

Después de convertirse en una de las voces poéticas más personales del panorama cultural gallego de los años noventa, Chus Pato estrenó milenio con *m-Talá*, libro que supone un punto de inflexión en su ya nutrida trayectoria, jalonada por títulos tan relevantes como *Uránia* (1991), *Heloísa* (1994), *Fascinio* (1995), *A ponte das poldras* (1996) o *Ninive* (1996). La autora ha inaugurado y presidido una línea poética de resonancias míticas en la que conviven vigorosamente el deseo de innovación expresiva, la preocupación política y la conciencia de género.

Su último libro, que ha recibido tanto la calurosa bienvenida del público como el clamoroso saludo de la crítica, desconcierta y maravilla a partir de su mismo título, denso e impronunciable como un grito. *m-Talá* se ha ido transformando, desde su publicación, en una cábala infinita que, como la hebrea, desata múltiples propuestas de desciframiento. Estas propuestas han sido formuladas por numerosos postores (la autora entre ellos) que demuestran con elocuencia hasta qué punto el hermetismo y la oscuridad poéticas pueden convertirse en condiciones de juego, y no en impedimentos insalvables. Una de las interpretaciones más repetidas es la que relaciona el título, por paronomasia, con el imperativo “mátala”. La hipótesis, que en verdad no hace sino contrapuntear el amplio y bello abanico de sugerencias que se extiende ante el lector, ofrece la innegable ventaja de relacionar, desde el comienzo, el libro con uno de sus principales móviles: la muerte.

A principios de los noventa, la actriz gallega Marisa Soto -trágica y prematuramente desaparecida- interpretó el monólogo dramático *La voz humana*, de Jean Cocteau, en el que una mujer, sola en escena, habla por teléfono con su amante ausente. *La voz humana* es una larga despedida, presidida por las interferencias telefónicas y los malentendidos, que actúan como símbolos de la incomunicación humana. Ya en su *Discurso del gran sueño*, con el que despedía a su joven amigo Raymond Radiguet, muerto en la guerra, Cocteau se había revelado como un interesante poeta elegíaco. Por su parte, *m-Talá* da comienzo con una cita de la escritora Belén Feliú, amiga personal de Chus Pato que, al igual que Marisa Soto, vio prematuramente truncada su prometedor carrera. No es difícil, pues, leer este libro como si fuera un planto funerario, pero también es cierto que las circunstancias biográficas que lo impulsaron adquieren, en seguida, la categoría de universales. Como *La voz humana*, también *m-Talá* tiene algo de parlamento telefónico. Quienes hablamos mucho por teléfono sabemos que, frente a los ya caducos géneros de la confesión agustiniana y freudiana (hay mucha parodia de Freud en este libro), el teléfono brinda el contrapunto del diálogo, es decir, de la intervención ajena no coercitiva, que proviene de otro universo de discurso y tiene, por tanto, el poder de matizar o enriquecer el propio. Claro que las teleoperadoras de Cocteau han dado paso, con Chus Pato, a la era de la telefonía móvil, en donde la comunicación, más frágil e inestable, se ve impedida de continuo por la falta de cobertura, las llamadas múltiples o en espera y las interrupciones. Y, mientras que Cocteau se había propuesto establecer, en términos de vanguardia, “jusqu’où on peut aller trop loin” (hasta dónde se puede llegar demasiado lejos), Pato demuestra no temer los límites. De hecho, *m-Talá* es un continuo cuestionamiento de las fronteras, en donde la deliberada mezcla de registros, estilos, lenguas y géneros literarios se halla al servicio de una reflexión profunda sobre las inmensas posibilidades del lenguaje y

las nefastas consecuencias de un uso meramente instrumental de la comunicación verbal, uso propiciado por las modernas sociedades de consumo.

Partiendo en buena medida de los postulados postfeministas de Donna J. Haraway, expuestos con brillantez en su *Manifiesto Cyborg*, Chus Pato emprende una crítica feroz contra la concepción esencialista del sistema sexo/género, crítica que sustenta en el carácter cultural (es decir, no natural) del modelo genético de filiación. La biología se convierte, de este modo, en una rama de la literatura fantástica, en un relato sobre el origen que es preciso someter a parodia. Lo interesante es que tanto Haraway como Pato parten de una asociación entre el cuerpo, concebido como asiento de una identidad transgénica, y la concepción del mundo, que puede y debe convertirse en práctica política. La práctica política deviene, de este modo, un ejercicio de la imaginación, al tiempo que el cuerpo -hecho aquí voz andrógina, siempre a medio camino entre la tartamudez, la elocuencia y la glosolalia- se fragmenta y explora nuevos territorios que trascienden cualquier intento previo de delimitación:

Co sangue xa sabes qué facer, non vaia ser que a ganancia sexa a eternidade
ao prezo de Creón, é dicir, da beira masculina da estirpe, ou que enlees
para sempre o corpo en adiviñas que sexan destrucción para a cidade
-unha destrucción que nin sequera te pertence-. Sitúate máis ben
na beira escura, da que non brilla no Solsticio.

La propuesta de Chus Pato no es fácil, desde luego, y no pretende ni ahorrar esfuerzos ni allanar caminos. Con todo, ha conseguido suscitar un interés y una atención crecientes, que parten del convencimiento unánime de que su trayectoria, cuya obra cimera sea tal vez este *m-Talá*, es fruto de una infrecuente alianza entre la fuerza gravitatoria del pensamiento y la belleza alada del lenguaje.

María do Cebreiro Rábade Villar
Universidade de Santiago de Compostela